

miento magisterial de 1958. Sin embargo, el desarrollo de su argumentación adolece de una cierta parcialidad que en alguna forma podríamos atribuir al hecho de que su análisis se concentre en los métodos de control y la respuesta del gobierno mexicano frente a la impugnación de este sector importante, crucial diríamos, de la burocracia nacional. En efecto, en la medida en que el libro deja de lado el análisis de la orientación política del núcleo movilizad, limita la comprensión de la respuesta gubernamental. La afiliación política explícita de los líderes del movimiento, Othón Salazar y J. Encarnación Pérez Rivero, fue un factor decisivo en la violencia de la reacción. Por otro lado, la disidencia del sindicato magisterial se inserta en un clima general de anticomunismo militante, cuyo peso sobre las opciones del régimen ruizcortinista no podemos minimizar. Más todavía, la naturaleza misma de la función magisterial no está subrayada de manera suficiente. Aunque Loyo señala la importancia del maestro en la transmisión de valores y patrones conductuales tendientes a la preservación de las estructuras existentes, no llega a desarrollar plenamente la importancia que se deriva de este hecho, en términos de que el gobierno mexicano, dada su naturaleza autoritaria, y como casi ningún otro gobierno, no puede renunciar al control sobre el sector educativo.

Por otra parte, cabría también destacar que aunque la autora intenta asimilar la huelga magisterial a la historia del movimiento obrero, la condición de maestro de primaria en un país como México donde los índices de alfabetización no son muy altos, coloca a este sector en una situación límite dentro del panorama social mexicano. Es decir, la posesión del título de normalista hace de quienes lo detentan miembros de una clase media que busca mantenerse en un nivel superior al de los trabajadores manuales. Precisamente la lucha por reivindicaciones salariales debe explicarse como una resistencia a la pérdida de status y a la proletarianización que amenazaba a este sector en una situación económica particularmente desfavorable. Aún así, el libro de Aurora Loyo constituye una contribución al análisis de los movimientos sociales del México contemporáneo.

SOLEDAD LOAEZA

SMITH, PETER H. *Labyrinths of Power. Political Recruitment in Twentieth-Century Mexico*. Princeton University Press. Princeton, Nueva Jersey, 1979, 384 pp.

Smith analiza las estructuras de la élite política mexicana, así como sus transformaciones desde la revolución hasta 1977. El estudio que hace al final sobre la crisis de la sucesión presidencial de 1976 le permiten concretar una buena parte de las tesis que desarrolla a lo largo de su extenso trabajo.

¿Qué reveló la intensa crisis política que vivió México en los últimos meses del gobierno de Echeverría? ¿Una crisis coyuntural de algunas de las formas de expresión particulares del sistema político, o una crisis más profunda en las estructuras generales de ese sistema?

La rápida evolución de la situación hacia un nuevo equilibrio representado por el gobierno que sucede a Echeverría, muestra que se trató de una

crisis de renovación del pacto político prevaleciente en México desde la revolución de 1917. Renovación que no implicó la modificación de las estructuras generales del sistema sino la actualización de los intereses derivados del crecimiento económico, operado bajo un modelo de desarrollo que puso en tensión las relaciones entre las distintas fuerzas sociales que participan en la cúpula del pacto político revolucionario. Una crisis política coyuntural, en la que el sistema autoritario mexicano reveló una vez más su capacidad de adaptación y cambio, así como su control efectivo para evitar la conversión de una crisis política en una crisis social.

Smith señala que esto permitió que la crisis fuese relevada sin necesidad de obligar a sacrificios que implicaran una modificación sustancial de las estructuras y modos operacionales del sistema. De tal modo, la competencia por el poder siguió restringida a un reducido grupo de hombres bien educados, de origen urbano, procedentes de clase media y alta, constituyendo una élite política separada de la élite económica y dispuesta conscientemente a dirimir sus diferencias haciendo uso de las reglas del juego establecidas por ella misma. De ahí que para el sucesor de Echeverría fue menos difícil relevar las ansiedades y peligros de una crisis global de la sociedad (que en un momento llegó a incluir el temor de un golpe de Estado por los militares) en términos simbólicos: su discurso inaugural y la composición de su gabinete. Restituida la confianza en el sistema vigente con la aplicación de ambos elementos, la gestión gubernamental se abocó a las mismas tareas destinadas a cumplir con los postulados de la revolución de 1917.

¿De dónde proviene esta solidez y estabilidad del sistema mexicano?

Independientemente del significado que puede y debe dársele a la crisis de la sucesión presidencial en 1976, y su necesaria relación con la crisis global del sistema en el cual México está inserto, un hecho es relevante para la comprensión del sistema político mexicano: la rígida disciplina de las élites de no rebasar las reglas del juego terminó por imponerse al final de la crisis.

Entre la apatía y la movilización, el partido y el ejército, el pragmatismo y la ideología, México ha montado un sistema político autoritario *sui generis*, en el cual la élite juega un rol principal.

¿Quiénes hicieron la revolución, y a quiénes hizo la revolución?, es un tema que ha generado inquietudes en el ámbito académico no sólo mexicano, sino también norteamericano. La estabilidad política mexicana contrasta con lo que sucede en los ámbitos políticos nacionales de la gran mayoría de los países del Tercer Mundo, en donde se suceden constantes crisis de profundo contenido social algunas de las cuales ponen en juego, peligrosamente, las bases del poder internacional. Para descubrir y desentrañar el sistema mexicano de manera que su comportamiento se vuelva predecible, es necesario establecer la relación entre la élite gobernante y los factores políticos, sociales y económicos nacionales antes y después de la revolución mexicana.

Peter Smith entra por ese camino en los laberintos del poder en México, analizando el reclutamiento político durante el presente siglo, para detectar las estructuras y los cambios de la élite política nacional. El autor considera que los mecanismos de reclutamiento y selección proveen el material especialmente útil para el análisis y la comprensión del sistema político mexicano.

El trabajo de definir quiénes hicieron la revolución y a quiénes hizo la

revolución se logra a través de un banco de información biográfica de más de seis mil hombres públicos activos entre 1900 y 1976.

En el análisis de la distribución del poder en México, Smith encuentra que al igual que en todas las sociedades, el poder es distribuido desigualmente. Aquellos que concentran la mayor parte de las acciones del poder, constituyen propiamente dicho una élite y es en ese sentido que él utiliza la noción de élite en su libro.

Comparando la composición de la élite nacional previa a la revolución y la composición de la élite nacional a partir de ese acontecimiento y hasta nuestros días, Smith encuentra como hallazgo fundamental de su trabajo que la composición de clase de la élite nacional no se ha alterado al extremo de que se haya operado una sustitución en los orígenes de clase de los líderes, sino tan sólo una redistribución de poder dentro de una misma clase dirigente.

Esta redistribución del poder, es consecuente con el proceso de crecimiento económico operado en México a lo largo de este siglo.

RENÉ HERRERA

HELLMAN A., JUDITH. *Mexico in Crisis*. Holmes & Meier, Nueva York, 1978, vi + 229 pp.

El llamativo título del libro llena al lector de grandes expectativas sobre los recientes acontecimientos de la política mexicana, quizá centrados en la crisis política, económica y financiera de los últimos años del gobierno de Echeverría. Sin embargo, el contenido no satisface tales expectativas ya que el período posterior a 1970 sólo es tratado en un capítulo al final del libro y más al nivel de un esquema que el autor denomina "perspectivas para el reformismo y prospectivas para la revolución".

El profesor Hellman inicia su trabajo con un prefacio en el que establece una serie de cuestiones acerca de las peculiaridades del sistema político mexicano, tales como el significado de la democracia y las elecciones en un sistema de partido único; la forma como un partido puede institucionalizar una revolución, y la fuerza de la estabilidad del sistema mexicano frente al surgimiento de la rebeldía popular. Para el tratamiento de estas cuestiones, el profesor Hellman sugiere que es necesario hacer una cuidadosa revisión del desarrollo político mexicano en los últimos sesenta años (p. iv); tarea ambiciosa si quiere hacerse con seriedad, dada la extensión de la obra. No obstante, el libro es esencialmente una versión global del México revolucionario incluyendo capítulos sobre la época de la lucha armada, la formación del partido gobernante, las agencias del desarrollo de México, el movimiento estudiantil de 1968 y algunas expectativas para el futuro. El tenor general del libro es la desmitificación de la revolución mexicana, básicamente por su fracaso en producir efectos redistributivos significativos. Su posición es correcta aunque ya conocida: el análisis resulta, así, poco original. Por ejemplo, en el capítulo 5, sobre el movimiento estudiantil de 1968, señala el autor que no ve el mérito de tratarlo especialmente sólo porque ya lo ha sido, con mayor